



## **Confederación Sindical Internacional**

### **Declaración con ocasión del Primero de Mayo de 2015**

#### **EL MUNDO NECESITA UN NUEVO MODELO EMPRESARIAL**

El PIB mundial se ha triplicado desde 1980, y sin embargo la desigualdad está alcanzando niveles históricos. La descuidada –y con frecuencia oculta– mano de obra de las empresas más ricas del planeta carece de seguridad del empleo y tiene que trabajar largas jornadas laborales a cambio de salarios de miseria, muchas veces en entornos poco seguros o teniendo que manejar productos peligrosos.

El mundo ha llegado a un punto de inflexión. El 60% del comercio global está dirigido actualmente por grandes empresas que, sin ningún reparo, utilizan un modelo empresarial basado en la explotación y el abuso de los derechos humanos en las cadenas de suministro. Las personas, ya se encuentren fuera o dentro de su país, no significan nada para los directivos de las grandes corporaciones de EE.UU., China, Corea y otros centros de poder económico.

Cuando los directores ejecutivos de las grandes empresas saben que sus ganancias se derivan de los bajos niveles salariales que no permiten a las personas vivir decentemente; que sus ganancias ponen en peligro la seguridad de los trabajadores, con accidentes y muertes injustificables en el lugar de trabajo; que sus ganancias proceden de la contaminación de la tierra y el agua de las comunidades; y que sus ganancias se utilizan para presionar a los Gobiernos en contra del Estado de derecho que les obligaría a rendir cuentas – estamos ante un modelo empresarial basado en la corrupción.

Los trabajadores y sus familias están hartos. El 94% de la población quiere que la garantía de los derechos laborales constituya la base del comercio global. El 94% de la población quiere normas más fuertes para responsabilizar a las corporaciones de ofrecer mejores salarios y condiciones. El 88% de la población quiere salarios mínimos más elevados en todo el mundo.

La codicia corporativa se somete a juicio este Primero de mayo de 2015, y los trabajadores y trabajadoras consideran que el modelo empresarial actual está moralmente en quiebra.

Solicitamos a los líderes mundiales que apliquen y hagan cumplir el Estado de derecho. Si cada país responsabilizara a sus grandes corporaciones de su conducta empresarial a escala nacional e internacional, podríamos acabar con la codicia corporativa y hacer que la economía mundial funcionase para la mayoría, y no sólo para el 1% más rico.

Si los Gobiernos defendieran unas instituciones del mercado laboral sólidas que garanticen la justa distribución de la riqueza mediante unos salarios mínimos dignos y una negociación colectiva basada en la garantía fundamental de la libertad sindical, podríamos reducir las desigualdades y acabar con la codicia corporativa.

Y si los Gobiernos dieran prioridad a la dignidad de unos niveles mínimos de protección social para sus pueblos –los ingresos básicos y los servicios públicos que garantizan unas comunidades sostenibles y pacíficas– se acabaría la interminable carrera hacia el fondo y podríamos reconstruir la justicia económica.

El trabajo no es una mercancía. Este principio es la esencia de la Constitución de la OIT y del Estado de derecho internacional, y sin embargo las grandes corporaciones consideran cada vez más a los 2.900 millones de personas que constituyen la mano de obra mundial como justamente eso: mercancía que garantiza la riqueza de unos cuantos privilegiados.

Los logros conseguidos por los trabajadores y trabajadoras del mundo entero a lo largo de los 125 años transcurridos desde las primeras movilizaciones del Primero de Mayo corren en estos momentos más peligro que nunca.

Con ocasión de este Primero de Mayo, los trabajadores y trabajadoras reclamamos que desaparezca el trabajo inseguro e insalubre. Solicitamos que se impida que las empresas hagan trampa con los impuestos. Que las empresas se unan a la lucha contra la destrucción climática y que dejen de ocultar su verdadera mano de obra por medio de infinidad de contratos y acuerdos comerciales. Exigimos que se eliminen los salarios de miseria y la mano de obra informal y forzada. Y reclamamos la dignidad de la libertad sindical y la negociación colectiva para todos los trabajadores y trabajadoras.

Pedimos a los Gobiernos que hagan frente a los extorsionadores corporativos y que utilicen el Estado de derecho para garantizar que todas las personas puedan estar protegidas de la explotación y puedan construirse un futuro, no sólo para ellas sino también para las generaciones futuras.

Permanecemos unidos en nuestra determinación de acabar con la codicia corporativa.